

ST. JUDE inspire



EDICIÓN BILINGÜE 2025



Momentos divertidos

Las travesuras de Miguel llenan de alegría a su mamá tras un segundo diagnóstico en St. Jude.

Estrellas con corazón solidario

Celebridades apoyan a St. Jude

Alegría y determinación

La fortaleza de Valentina inspira a su familia

Aniversario significativo

El Dr. Víctor Santana celebra 40 años en St. Jude



02

CONTENIDO

02

La determinación y alegría de Valentina
“Las pequeñas cosas del día a día hacen la diferencia”.

04

Deseo cumplido
Mamá de St. Jude recibe el mejor regalo del Día de las Madres.

06

Momentos de travesura
La mamá de Miguel disfruta su espíritu juguetón.

10

Apoyo de famosos
Varias personalidades del espectáculo se unen a St. Jude.

12

Alcance global
St. Jude respalda fundación de República Dominicana.

14

Un aniversario importante
Celebramos los 40 años del Dr. Víctor Santana con St. Jude.



Las familias nunca reciben una factura de St. Jude por tratamiento, transporte, hospedaje ni alimentación – para que así puedan enfocarse en ayudar a sus hijos a vivir. stjude.org/tuimpacto



10



14

ST. JUDE
inspire
EDICIÓN BILINGÜE 2025

501 St. Jude Place • Memphis, TN 38105
800-211-7164
InspireMagazine@stjude.org

ALSAC

Director Ejecutivo Interino
Ike Anand

Directora de Mercadeo y Gestora de Marca
Samantha Maltin

Editora
Jacinthia Christopher

Editor Visual
Mike Brown

Colaboración Editorial
Richard Alley
Amelia Camurati
Sara Clarke-Lopez
Alban Zamora

Diseño y Producción
Luke Cravens
Lauren Delmonico
Jalen Douglas
Flip180 Media
Zoe Loren
Shannon Maltby
Sophie Parker

Escritores
Monsy Alvarado
María Rodríguez
Alban Zamora

Fotografía
Nikki Boertman
Mike Brown
Dave Cruz
Octavius Holmes
Dan Perrigüey

Agradecimiento especial al presidente y director ejecutivo de St. Jude, Dr. James R. Downing, y al equipo de Comunicaciones y Relaciones Públicas de St. Jude.



Para conocer más visite stjude.org/legal

En un video grabado con un teléfono aquí en las oficinas de ALSAC, un pequeño niño baila al ritmo de la música con una energía tan vibrante como su personalidad. Sus piernas se mueven sin parar y sacude sus brazos. Lleva sus lentes bien sujetos en su cabeza, y sus zapatos se iluminan de azul y blanco con cada salto.

Mis palabras no les hacen justicia a sus movimientos – tendrás que ver la página de Instagram de St. Jude para entenderlo. Pero créeme: Miguel es pura alegría.

Miguel tiene 7 años y llegó a St. Jude Children's Research Hospital® durante la primavera pasada para ser tratado por rabdomiosarcoma, un cáncer de tejidos blandos detectado cerca de su oído derecho.

St. Jude ya era un lugar conocido para su familia; esta no era su primera visita. A Miguel ya le habían diagnosticado retinoblastoma bilateral, cáncer de ojo, cuando tenía solo unos meses de nacido. En ese entonces, vino a St. Jude para ser atendido por uno de los equipos más grandes del mundo dedicados a niños con retinoblastoma, y terminó dicho tratamiento en 2020.

Es mucho tiempo para que alguien tan joven esté lejos de su hogar en Texas. Es un tiempo en el que un niño debería estar jugando con amigos, yendo a la escuela, explorando y bailando en su propio hogar. Pero como leerás en el artículo de portada, Miguel sigue lleno de vida, risas y energía.

Gracias a nuestros generosos donantes, St. Jude puede enfocarse no solo en la supervivencia de sus pacientes, sino en que salgan

adelante. Eso es lo que define a Miguel en pocas palabras.

Los espacios recreativos del hospital, como la sala de estar Family Commons, y las casas de acogida para familias de pacientes en The Domino's Village, Target House y Tri Delta Place aseguran que los niños y sus seres queridos disfruten de tiempo libre y normalidad después de largos días que son todo menos normales.

Miguel asiste a St. Jude Imagine Academy por Chili's y su mamá dice que es un genio de las matemáticas, con un nivel equivalente a un estudiante de tercer grado, y sueños de convertirse en maestro de la asignatura algún día. Aunque también ha mostrado interés en convertirse en oficial de policía o bombero. O quizá químico, siguiendo los pasos de su abuelo y su mamá.

Gracias a donantes como usted, Miguel cuenta con grandes oportunidades. No hay razón para decidirse por una carrera a esta edad. Lo que sí hay son muchas razones para bailar.

Ike Anand
Director ejecutivo interino, ALSAC

Valentina

un espíritu alegre y tenaz

La familia de esta paciente de St. Jude atesora cada momento a su lado.

Por **Monsy Alvarado** - ALSAC

Cuando María Antonieta tenía cuatro meses de embarazo, le dijeron que su hija Gretel Valentina probablemente nacería con ciertas discapacidades. Sin saber exactamente qué esperar, ella y su esposo, Javier, empezaron a prepararse.

Al nacer, su hija, a la que llaman cariñosamente por su segundo nombre, Valentina, fue diagnosticada con leucomalacia periventricular, una lesión en el tejido cerebral blanco cerca de los ventrículos. También fue diagnosticada con microcefalia, una afección en la que la cabeza de un bebé es más pequeña de lo esperado.

Los médicos les dijeron a los padres de Valentina que no podían asegurarles si su bebé iba a poder caminar o hablar algún día. De todos modos,

la pareja estaba decidida a darle lo mejor a su hija.

A los 4 años, Valentina estaba aprendiendo a dar sus primeros pasos con la ayuda de sus padres, quienes guardaban la esperanza de que pronto lo haría por sí misma. Durante sus sesiones de fisioterapia, practicaba sus pasos por 40 minutos. Sin embargo, Valentina empezó a disminuir su resistencia y se fatigaba mucho al caminar tan solo unos minutos. Luego indicaba que ya no quería continuar.

Valentina comenzó a mostrar síntomas de una infección respiratoria días antes de unas vacaciones familiares en Cancún.

Durante el viaje, la niña presentaba síntomas de resfriado, incluyendo congestión nasal. Más tarde comenzaron a aparecer moretones en su piel.

La familia la llevó al médico en México, y cuando regresaron a su casa en Tennessee, acudieron al hospital infantil local. Allí las pruebas revelaron que Valentina tenía leucemia mieloide aguda (LMA), cáncer de la sangre y la médula ósea. Todo esto sucedió en un periodo de dos semanas desde que Valentina comenzó a mostrar síntomas.

El nuevo diagnóstico supuso más preocupaciones para la familia. María Antonieta no podía creer lo que estaba escuchando.

“Todavía tenía fe en que estaban equivocados”, recordó.

Como Valentina no podía hablar, a su madre le preocupaba cómo se comunicaría si se sentía mal durante el tratamiento.

“Fue difícil, pensé, y aún más por todo lo que (ya) tenía, aparte del cáncer. Pero sabía que era muy fuerte, y tenía fe y esperanza de que iba a sobrevivir”, dijo María Antonieta.

Después de su diagnóstico, Valentina fue transferida inmediatamente a St. Jude Children’s Research Hospital®.

María Antonieta había vivido en Tennessee durante 20 años y había oído hablar de St. Jude y de su reputación atendiendo a niños con cáncer. St. Jude es uno de los principales centros de investigación de cáncer pediátrico del mundo, cuya misión es encontrar las curas que salven a niños con cáncer y otras enfermedades graves.

“Le dije a mi esposo, ‘al menos estamos aquí y St. Jude la va a tratar’; era el mejor lugar para ella”, dijo.

Al día siguiente, Valentina se sometió a un procedimiento para colocar un catéter debajo de la piel en su pecho para administrar medicamentos y líquidos sin la necesidad de pinchazos de agujas. Poco después, comenzó su primera ronda de quimioterapia. En sus momentos de profunda ansiedad, sus padres encontraron consuelo en su fe, recurriendo a la oración en busca de fuerza y guía.

“Le dije a mi esposo, ‘Dios nos ayudará desde arriba, pero aquí en la tierra, no podemos estar en un lugar mejor que no sea St. Jude’”, dijo. “Si hubiera

estado en México, o en cualquier otro lugar dentro de Estados Unidos, habría hecho cualquier cosa para estar aquí en St. Jude”.

Después de algunas rondas de quimioterapia, la niña fue sometida a un trasplante de médula ósea en febrero de 2022. Su padre fue el donante.

En algunos pacientes con LMA se recurre al trasplante de médula ósea como parte del tratamiento. Después de usar quimioterapia de altas dosis para destruir las células cancerosas, el trasplante de médula ósea se utiliza con el fin de reemplazar células sanguíneas anormales con células sanas, lo que podría curar la enfermedad. En situaciones con un alto riesgo de recurrencia de la enfermedad, este tratamiento ofrece una cura potencial.

Valentina cumplía con los requisitos para un trasplante haploidéntico, un tipo de trasplante de células productoras de sangre (células hematopoyéticas) para pacientes con cánceres de alto riesgo. St. Jude es líder en nuevos métodos de trasplante de células sanguíneas.

“Me sentí muy contento de haber puesto mi granito de arena”, dijo Javier. “Valentina para mí lo representa todo: amor, gratitud, valentía y mucha fuerza. A pesar de haber atravesado situaciones delicadas, nunca se le ha quitado la sonrisa de [su rostro]... siento que nos ha enseñado mucho”, agregó.

Javier recordó que cuando Valentina necesitaba que le levantaran el ánimo durante el tratamiento, él jugaba con ella y cantaba “Baby Shark”, su canción favorita.

Más de dos años después de completar el tratamiento de quimioterapia, Valentina se encuentra bien, se mantiene ocupada con sus terapias y suele viajar con sus padres. De hecho, recientemente volvieron a México. Valentina, que ahora tiene 7 años, sigue mostrando su alegría y tenacidad incluso cuando se enfrenta a grandes obstáculos.

María Antonieta reconoció que el apoyo de St. Jude no solo fue para Valentina, sino para toda su familia. Por ejemplo, mencionó que cuando llegó el cumpleaños de su hija mayor, Naomi, mientras Valentina estaba en tratamiento, una enfermera organizó una fiesta de cumpleaños improvisada con globos, postre y confeti.

“Mi hija se sentía muy feliz y no paraba de decir que St. Jude la celebró”, dijo.

En casa, Javier aprecia cada momento al lado de Valentina. Juntos, les encanta dar paseos por el parque.

En cada una de las salidas familiares, todos están atentos a Valentina y siempre se le acercan para sostenerla mientras da unos pasos, o bien, para empujar su silla de ruedas.

“Aprendí que son las pequeñas cosas del día a día las que hacen la diferencia”, expresó Javier con la voz entrecortada de la emoción. “Recibir un beso al llegar a casa o cuando veo que ella me saluda con su manita, moviendo su cabeza, es tan valioso que se ha convertido en mi motor para salir adelante”.



Tu donación ayuda a familias como la de Valentina a tener la oportunidad de disfrutar juntos más momentos especiales. stjude.org/tuimpacto

Un Deseo CUMPLIDO

Por María Rodríguez, mamá de Carlos - ALSAC



Llegué con mi hijo, Carlos, a St. Jude Children's Research Hospital® el 10 de mayo de 1996. Era el Día de la Madre en nuestro país de origen, El Salvador. Un día en que las madres normalmente se despiertan con sonrisas y abrazos de sus hijos. Un día de celebración.

Sin embargo, yo sentía muchas emociones encontradas al llegar a Tennessee, donde está ubicado el hospital. Estaba asustada, preocupada; y mi mayor deseo ese día era que de alguna manera mi Carlos, mi único hijo varón, se curara.

Carlos recibió tratamiento por una infección de garganta en El Salvador por seis meses. No había pensado en la gravedad de lo que estaba pasando. En esos seis meses, quién se hubiera imaginado que una simple infección de garganta, como se creía que tenía, terminaría siendo un diagnóstico de leucemia linfoblástica aguda. En mi país le dieron a mi hijo un 20% de posibilidades de vida por este cáncer que los médicos habían dicho que ya estaba avanzado.

Mi hijo fue referido a St. Jude, a más de 1,200 millas de distancia de nosotros. Y ese fin de semana del Día de la Madre en 1996, entramos por las puertas de St. Jude, sin saber qué esperar con la salud de mi hijo o cuánto costaría el tratamiento. Ese día fuimos recibidos por doctores y enfermeras. Examinaron a Carlos para evaluar si necesitaba hospitalización inmediata. Pero tras un chequeo, los médicos vieron que por el momento estaba bien y no había necesidad de hospitalizarlo. Después fuimos a un hotel a descansar y regresamos al día siguiente donde Carlos se sometió a unas pruebas para reevaluar

su diagnóstico y ver qué tipo de tratamiento necesitaría.

El siguiente día recibí uno de los regalos más grandes que una madre puede pedir, la esperanza de saber que de un 20% de supervivencia de esta terrible enfermedad, subió a un 70% de posibilidad de que mi hijo podría salir adelante. Además de eso, no tenía que preocuparme por

quimioterapia que marcó el final de unos largos años de lucha para vencer esta terrible enfermedad. Hoy día mi hijo Carlos tiene 32 años de edad y está libre de cáncer. Tiene a su hermana Gabriela de 16 años a la cual guía, protege y quiere mucho. Ambos trabajamos en ALSAC, la organización de concientización y recaudación de fondos para St. Jude. Entre las pasiones de

“Estoy agradecida con Dios, el hospital, los doctores, enfermeras, y el apoyo de mi familia durante estos momentos difíciles”.

– María, mamá de Carlos

los gastos de su tratamiento, comida o alojamiento. Las familias nunca reciben una factura de St. Jude por tratamiento, transporte, hospedaje ni alimentación.

En aquellos días de incertidumbre y preocupación nunca me imaginé que mi hijo fuera diagnosticado con una enfermedad tan grave a tan corta edad. Su tratamiento consistió en quimioterapia una vez por semana, por los próximos dos años y medio.

El 10 de noviembre de 1998 a las 6:10 p.m. marcó el triunfo de la batalla más importante de mi hijo, al ver caer la última gota de

Carlos están los autos. Carlos es nuestro orgullo y milagro de Dios.

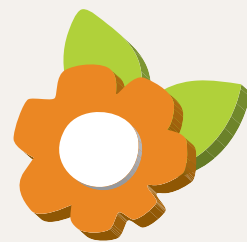
Este año, este Día de la Madre, tengo a mi hijo conmigo, feliz y saludable. Un deseo del Día de la Madre hecho realidad hace más de dos décadas gracias a St. Jude.

Estoy agradecida con Dios, el hospital, los doctores, enfermeras, y el apoyo de mi familia durante estos momentos difíciles. Con cada persona que aporte un granito de arena lograremos que juntos se cumpla la misión de salvar vidas de St. Jude. Porque juntos no descansaremos hasta que ningún niño muera de cáncer.



Tu donación permite a madres como María celebrar más festividades con sus hijos. stjude.org/tuimpacto

Travesuras y Esperanza



En medio de su segundo tratamiento contra el cáncer en St. Jude, Miguel sigue mostrando su espíritu juguetón y lleno de esperanza.

Por **Monsy Alvarado** - ALSAC

Recientemente, mientras Lily estaba en la cama con su hijo, Miguel, sintió algo pegajoso en su cabeza. Al examinarle el cabello aquella noche, notó algo de color azul.

Pronto se dio cuenta de que Miguel, a quien cariñosamente llama “Mikey”, se había untado el *slime* azul que había hecho en la clase de ciencias ese día. Sin pensarlo dos veces, uso unas toallitas que tenía a mano, delicadamente le desenredó los pocos mechones que le habían vuelto a crecer después de la quimioterapia.

“¡Ay, Mikey!”, recordó haber dicho.

No pudo evitar sonreír. A pesar del caos y la frustración, Lily sintió agradecimiento por ese y muchos otros momentos similares que ha vivido con su único hijo. Con solo 7 años, Miguel ha estado

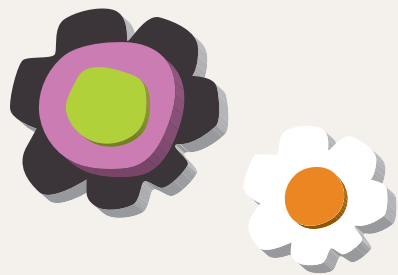
bajo tratamiento de cáncer la mayor parte de su vida. Ha sido paciente de St. Jude Children’s Research Hospital® desde que era un bebé. Cuando Miguel hace sus travesuras o no recoge sus juguetes porque está ocupado en otros asuntos, Lily siente que es un recordatorio de su espíritu juguetón, energía y resistencia.

“Estoy agradecida de que esté aquí, de que se sienta bien, de que pueda hacer travesuras, y es una bendición”, dijo.

Lily, quien dejó su trabajo para estar con Miguel durante su tratamiento, describe a su hijo como un niño fuerte, divertido y valiente. Ha sabido enfrentar su enfermedad con una sonrisa y una determinación inquebrantable.

“Él es mi vida, mi inspiración y mi fortaleza”, dijo.





Cuando Miguel tenía cinco meses, sus fotos mostraban un brillo particular en sus ojos. Poco tiempo después, le diagnosticaron retinoblastoma bilateral. El retinoblastoma es un cáncer poco frecuente que afecta la retina, la membrana delgada en la parte posterior del ojo, cuya función es detectar la luz y el color, además de enviar mensajes al cerebro que posibiliten la visión.

Su madre quedó devastada por la noticia.

“Recuerdo llorar mucho en el trabajo”, contó. “Dije que, si mi hijo muere, moriré con él. No podía imaginar la vida sin él”.

Miguel fue referido a St. Jude porque cumplía con los criterios para ser parte de un ensayo clínico denominado SJRET6. El ensayo tenía como objetivo evaluar la administración de quimioterapia directamente en el ojo durante los primeros dos ciclos de tratamiento en niños con tumores avanzados en uno o ambos ojos. En St. Jude tendría acceso a uno de los equipos más grandes del mundo dedicado al tratamiento del retinoblastoma pediátrico, que incluía a los especialistas (oncólogos, cirujanos, oftalmólogos pediátricos, especialistas en radioterapia, terapeutas ocupacionales y más) necesarios para su tratamiento y recuperación.

Lily recordó que cuando llegó por primera vez a St. Jude, le preocupaba cómo iba a pagar el costo del tratamiento y su estadía en Memphis. Recuerda haber tenido una conversación con su padre, que vive en México,

tras el diagnóstico de Miguel. Su papá le prometió que vendería su casa y su auto para pagar el tratamiento de su nieto. Pero para su alivio, Lily y su familia pronto se enteraron de que las familias nunca reciben una factura de St. Jude por tratamiento, transporte, hospedaje ni alimentación.

En el hospital de investigación, una enfermera también la tranquilizó sobre el tratamiento de Miguel.

“Sentí mucho alivio, mucha paz”, dijo Lily. “Recuerdo que la enfermera me dijo que iban a cuidar a Mikey, y me lo dijo de una manera que yo creía y lo sigo creyendo, porque han pasado 7 años y seguimos aquí”.

En St. Jude, los médicos se embarcaron en una batalla

incesante para salvar los dos ojos de Miguel y ayudarlo a mantener su salud en general. Debido a que St. Jude trata al paciente, en lugar de la enfermedad, los médicos de Miguel utilizaron una combinación de quimioterapia, tratamiento con láser y crioterapia para combatir su condición. Además de estos tratamientos, Miguel también recibió terapias físicas, ocupacionales y del habla para apoyarlo durante su crecimiento.

Gracias a la atención que recibió en St. Jude, la visión de Miguel se conservó en uno de sus ojos, confirmó su mamá. “Siempre estaré muy agradecida con St. Jude”, dijo. “Es muy triste lo que hemos pasado con Mikey, pero es una bendición estar aquí, y St. Jude siempre significará esperanza para mí”.

Miguel terminó el tratamiento contra el cáncer de ojo en 2020 y solo regresaba a St. Jude para chequeos y exámenes regulares.

Un segundo cáncer

Cuando regresó a casa en Texas, Miguel reanudó su vida y poco a poco se acostumbró a una nueva normalidad. Amante de los alimentos saludables, como frutas y verduras, Miguel se iba desarrollando de manera óptima. Comenzó la escuela y jugaba fútbol. Mostraba su personalidad extrovertida, haciendo amigos con facilidad.

Pero una noche de primavera en 2024, Lily notó algo extraño en la mejilla derecha de Miguel. Era un abultamiento cerca de la oreja derecha. Preocupada, lo llevó a su pediatra. Varios exámenes revelaron la presencia de un tumor. Miguel regresó a St. Jude.

En St. Jude, a Miguel le diagnosticaron rhabdomyosarcoma, un tipo de tumor canceroso que se desarrolla en los tejidos blandos. El tumor se localizaba en el lado derecho de su cara. El tratamiento para el nuevo cáncer comenzó con quimioterapia para así facilitar la operación quirúrgica y disminuir los riesgos de desfiguración. Después de 3 ciclos de quimioterapia, Miguel se sometió a una cirugía en agosto de 2024 para extirpar el tumor. Miguel sigue en tratamiento en Memphis, y su tratamiento incluye un año más de quimioterapia.

“El hospital para él no es algo traumático... se siente muy cómodo y se siente amado aquí en St. Jude”, dijo Lily.

De hecho, agregó, muchas de las veces que Miguel se encuentra con la silueta de un niño en el logotipo de St. Jude, piensa que es él.

Lily y Miguel viven en Target House, una de las casas de acogida donde los pacientes de St. Jude y sus familias pueden hospedarse a largo plazo, cerca del campus del hospital.



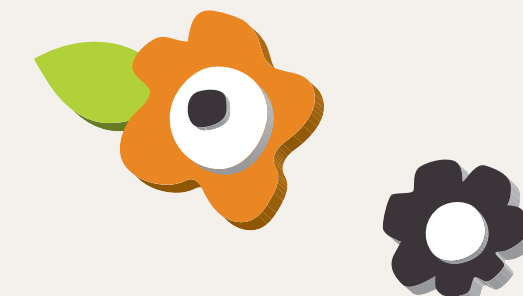
Es muy triste lo que hemos pasado con Mikey, pero es una bendición estar aquí, y St. Jude siempre significará esperanza para mí.

– Lily, mamá de Miguel

Cuando Miguel se siente con energía, a Lily le gusta aprovechar al máximo su tiempo juntos planificando actividades. Hacen excursiones a lugares turísticos como Graceland, la icónica mansión de Elvis Presley en Memphis; visitan el zoológico local, o van a los museos.

“No me gusta tenerlo encerrado aquí; yo quiero que tenga lo más posible una vida normal”.

En el otoño de 2024, Miguel celebró su cumpleaños número 7 junto a varios amigos en Target House, donde disfrutó de una lluvia de dulces de colores que cayeron de una piñata, uno de los mejores



momentos de la fiesta, según su madre. Durante Halloween, una de sus celebraciones favoritas, Miguel se disfrazó de “Buddy”, un gato anaranjado que es uno de los personajes de la serie animada SuperKitties.

Miguel asiste a clases a través del programa escolar de St. Jude, “Imagine Academy by Chili’s”, que se asegura de preparar a los pacientes para su éxito escolar. Su madre afirma con orgullo que Miguel sobresale en matemáticas y que ya puede resolver problemas a un nivel de tercer grado. También le gusta la ciencia y hacer experimentos como el *slime*. Aparte de jugar al fútbol, disfruta andar en bicicleta y visitar parques acuáticos.

Miguel a veces habla de sus sueños a futuro, incluso de convertirse en papá algún día. Lily tiene sus propios anhelos para su hijo.

“Quiero que crezca, que termine la escuela y forme una familia”, dijo Lily. “Sobre todo, quiero que sea feliz y que ayude a los demás, porque si hace eso, todo lo demás saldrá bien”.



Miguel, paciente de St. Jude, caminando por los pasillos del hospital en junio de 2019.





Tu donación ayuda a familias como la de Miguel a tener la oportunidad de disfrutar más momentos divertidos juntos.

stjude.org/tuimpacto

Estrellas

hispanas respaldan a St. Jude

Tras visitar el hospital de investigación, las estrellas reafirman su compromiso de seguir difundiendo la misión de salvar vidas de niños en todo el mundo.

Por **Alban Zamora** - ALSAC

Jacqie Rivera
cantante



Aunque fue su primera visita a St. Jude Children's Research Hospital, Jacqie dijo que no sería su última vez.

“Voy a regresar porque me ha abierto los ojos,” dijo con lágrimas en sus ojos. Al recorrer las instalaciones e ir conociendo más sobre la historia del fundador de St. Jude, Danny Thomas, sintió admiración por su legado.

Otro detalle que le quedó grabado en esta visita fue la importancia del trabajo de investigación que se realiza en St. Jude.

“Realmente no sabía que este lugar se dedicaba a encontrar nuevas respuestas, nuevas medicinas”, dijo.

Jacqie hizo un llamado a sus fans para que apoyen a St. Jude.

“Si tú eres una de esas personas que quiere ayudar, quiere ser parte de algo más grande que tú misma, pues puedes donar, puedes comprometerte a apoyar a estas familias y estos niños”.

Enrique Santos
locutor de radio



El reconocido locutor de radio, que se desempeña como presidente y director creativo de iHeart Latino, ha estado comprometido con la misión de St. Jude durante casi 20 años.

“Inspira ver a una persona que ha pasado por algo tan traumático y todavía tiene esas ganas de vivir”, dijo Enrique Santos sobre los niños y familias de St. Jude.

Enrique ha visitado el campus de St. Jude varias veces y siempre se siente motivado al enterarse de los nuevos tratamientos que han desarrollado sus científicos para combatir el cáncer infantil y otras enfermedades graves.

Para Enrique, St. Jude representa esperanza y vida. Por lo tanto, está comprometido a alentar a sus oyentes a donar, enfatizando que cada donación ayuda a salvar vidas y a combatir el cáncer infantil a nivel mundial. “Es necesario que la gente siga contribuyendo, especialmente cuando se trata de un hospital que opera principalmente a través de donaciones”.

Iván “Oscar” Treviño
vocalista de Grupo Duelo



Oscar ha visitado el campus de St. Jude en tres ocasiones. Describió la labor del hospital de investigación como “un ejemplo de dedicación y amor”. En su más reciente visita, dijo haberse llevado la satisfacción de ver que todo se hace con corazón y entrega. “Lo que más me impacta es el ánimo que St. Jude les inyecta a los niños y sus familias”, comentó.

El artista animo a la comunidad latina, y a todos, a donar con confianza. “Los últimos 10 años que he colaborado con St. Jude, he visto cómo hacen las cosas claramente y cómo los fondos llegan a donde tienen que llegar, porque la dedicación es la misma y el compromiso que tienen con la comunidad, con toda la comunidad en Estados Unidos y mundialmente sigue siendo la misma”, aseguró.

Para Oscar, St. Jude representa amor, fe y esperanza. “Contribuir a St. Jude es brindar esperanza y apoyo a quienes más lo necesitan, ayudando a transformar vidas”.

Fey
cantante

“Una inspiración para todos” es como Fey describió a los niños y familias de St. Jude. “Es increíble ver la alegría y la esperanza con que enfrentan cada día”, comentó la cantante, visiblemente emocionada, tras conocer algunos de los pacientes en persona.

Fey, quien ha vivido de cerca el cáncer en su familia, se siente profundamente conectada con la misión del hospital de investigación. “Mi madre y mi abuelo tuvieron cáncer, y eso me enseñó a agradecer la vida”, dijo.

Fey visitó recientemente el campus de St. Jude como parte del seminario Promesa y Esperanza para apoyar a St. Jude. El evento reúne a representantes de medios de comunicación hispanos, así como a celebridades y creadores de contenido, para aprender más sobre el trabajo de St. Jude en el avance de la investigación y el tratamiento del cáncer infantil y otras enfermedades que amenazan la vida.

Fey cantó algunos de sus mayores éxitos y durante unos minutos compartió el escenario con Yazleemar, una paciente de

St. Jude diagnosticada en 2012 con retinoblastoma, un tipo de cáncer poco común de la retina, la fina membrana en la parte interior del ojo que se estimula a través de la luz.

“Donar y apoyar a St. Jude es una forma hermosa de ayudar a estos niños y aprender de sus corazones tan bellos”, dijo. La cantante destacó la importancia de la investigación y los avances médicos que se realizan en St. Jude, los cuales son fundamentales para ofrecer esperanza y mejorar la calidad de vida de los pacientes alrededor del mundo.

Yazleemar, paciente de St. Jude, compartió el escenario con la estrella del pop Fey en octubre de 2024.



UNA MANO AMIGA

St. Jude Global® apoya a fundación dominicana en su misión de brindar atención a familias de niños con cáncer.

Por **Alban Zamora** - ALSAC

En su trabajo, la dedicación de Alex Capellán se hace evidente. Nunca olvida su misión. No sabe en qué momento verá a los ojos a un paciente con cáncer que necesite unas palabras de aliento. A veces basta con una sonrisa.

“Me encanta hacerlo, aunque no pensé que fuera a pasar eso en mi vida”, admitió este especialista en imágenes médicas que labora en un centro oncológico de Santo Domingo.

Alex es consciente de que su labor es fundamental para el diagnóstico y tratamiento de diversas enfermedades. Un diagnóstico tardío puede agravar la enfermedad.

A los cuatro años, a Alex le detectaron un tumor en su vejiga, conocido como sarcoma.

Los tratamientos prescritos eran costosos y los recursos se agotaban en casa de Alex. Tampoco contaba con seguro médico, por lo que sus padres buscaron apoyo.

“Ahí apareció un ángel que acababa de fundar una organización de ayuda a pacientes de cáncer infantil”, recordó.

Alex habla de Alexandra Matos de Purcell, presidenta y directora ejecutiva de la Fundación Amigos contra el Cáncer Infantil (FACCI), la organización sin fines de lucro que apoya desde 2004 al Hospital Infantil Dr. Robert Reid Cabral.

La entidad ahora es miembro de la St. Jude Global Alliance, una comunidad internacional liderada por St. Jude Children's Research Hospital®, dedicada a mejorar el acceso a atención de calidad y aumentar las tasas de supervivencia de los niños con cáncer y otras enfermedades graves en todo el mundo.

La alianza adopta un enfoque multinivel para desarrollar iniciativas regionales, nacionales y basadas en hospitales, centradas en sus afiliadas en varias regiones globales, con un enfoque en los países de ingresos bajos y medianos. Las fundaciones afiliadas a dicha alianza cuentan con acceso a redes internacionales, oportunidades educativas y la posibilidad de

Alexandra Matos de Purcell, presidenta y directora ejecutiva de la Fundación Amigos contra el Cáncer Infantil

colaborar en la misión global de St. Jude: Descubrir las curas que salvan niños.

Estos objetivos son apropiados para República Dominicana, donde “alrededor del 90% de los niños con cáncer son de una condición socioeconómica baja o mediana”, dijo Alexandra. “Aparte de los escasos recursos familiares, no se sabe tanto sobre el tema a nivel nacional, y eso impide más diagnósticos tempranos”.

Más de la tercera parte de esos menores diagnosticados, según FACCI, llegan buscando ayuda en etapa muy avanzada. En consecuencia, los tratamientos son más intensos y aumenta el gasto en medicamentos.



FACCI respaldó a Alex a lo largo de los dos años que estuvo en tratamiento en una de las instituciones afiliadas a St. Jude Global Alliance, el Hospital Infantil Dr. Robert Reid Cabral en la capital dominicana. Allí se sometió a cirugía y recibió tanto quimioterapia como radioterapia.

“Estuvieron con nosotros al cien por ciento”, dijo Alex.

En aquel entonces, en 2004, a tasa de supervivencia para los niños con cáncer en el país caribeño era menor al 16 por ciento. A través de su alianza estratégica con St. Jude, FACCI ha mejorado las tasas de supervivencia de estos niños en el país. En la Unidad de Oncología del Hospital Infantil Dr. Robert Reid Cabral, las tasas han aumentado hasta llegar alrededor del 60% a nivel general.

Alex no oculta su alegría ante el crecimiento de las estadísticas y el avance que ha tenido la fundación. Hoy en día, la fundación ofrece alojamiento a los pacientes y sus familiares, algo que no existía cuando él era niño.

“Aún con cuatro años llegué a dormir en una cuna mientras mi madre se quedaba durmiendo en el suelo por falta de camas en el hospital. Me emociona mucho ver cómo la fundación cuenta ahora con una casa de acogida para padres y pacientes”, dijo.

Tratamiento en dos horas

El programa “Tratamiento para todos” hace posible que los niños diagnosticados que lleguen a la fundación empiecen a recibir tratamiento a partir de las dos horas de haber sido evaluados por un equipo psicosocial.

Todo con tal de ganarle la carrera del tiempo a la enfermedad.

“Para nosotros, atenderlos en dos

horas es una misión”, enfatizó Vivian Purcell Matos, hija de Alexandra y estratega de la junta directiva de FACCI. “Ahí es cuando reciben de inmediato todo el apoyo que podemos brindarle, esto implica acceso a medicamentos, estudios diagnósticos, imágenes médicas, transfusiones de sangre y una casa de acogida para darle albergue y alimentos en caso de necesitarlo”.

El apoyo es inclusivo, según Vivian. Sin importar nacionalidad o si el paciente cuenta con seguro médico, la fundación les facilita insumos básicos, asistencia psicológica, transporte y en caso de decesos, ayuda económica para servicios fúnebres.

“La fundación lo cubre absolutamente todo”, dijo Vivian.

Un precedente nacional

FACCI ha destacado por innovar desde sus inicios.

No solo ha mejorado el acceso médico de los pacientes de cáncer pediátrico, sino que ha marcado precedentes en su manera de abordar la problemática de los diagnósticos tardíos, generando alianzas para brindar más recursos a las familias.

En los últimos años, la organización ha trabajado de la mano del ministerio dominicano de salud pública para concientizar sobre las alertas y señales tempranas del cáncer infantil.

La organización lleva más de 18 años afiliada a St. Jude, incluso desde antes de la creación de St. Jude Global Alliance.

“Es una de las bendiciones más grandes que hemos recibido como fundación. Han sido guía y ejemplo, ya que le dan capacitación a los doctores y enfermeras, además de formarnos a nosotros

como fundación”, dijo Vivian. El acompañamiento integral de St. Jude “nos ha permitido crecer y trabajar mejor para los niños”, agregó.

De la mano con las familias

Aparte de atender a unos 400 pacientes al año, la Fundación Amigos contra el Cáncer Infantil se encarga de dar una mano amiga a sus familias.

Uno de sus programas está dirigido a los padres de los pacientes, enseñándoles oficios prácticos en caso de no contar con ninguna fuente de ingresos familiares.

Otra iniciativa consiste en reparar o construir viviendas para las familias que no tienen un lugar apropiado donde regresar con sus pequeños tras el tratamiento.

Este año trabajan para crear una unidad especializada en adolescentes y adultos jóvenes que les permita hacer una transición adecuada tras haber sido tratados como niños.

Aunque es solo una de las muchas metas de FACCI.

“Esta es la misión de vida que tenemos como familia”, dijo Vivian, quien, siguiendo el legado de su madre, se unió a la fundación como voluntaria cuando era una adolescente.

Aparte, “tenemos un gran sueño, y estamos trabajando en él”, dijo Alexandra. “Soñamos con tener un hospital de alta especialización para atender a los niños con cáncer, donde se le ofrezcan las mejores oportunidades y encuentren todo lo que necesitan para ser atendidos con dignidad y tener esa oportunidad de curarse”.

Para conocer más acerca de FACCI, visite [FACCI.org.do](https://www.facci.org.do).

40 años

salvando vidas en St. Jude

El Dr. Víctor Santana celebra cuatro décadas de dedicación y avances en la lucha contra el cáncer infantil.

Por **Alban Zamora** - ALSAC

La trayectoria de cuatro décadas del Dr. Víctor Santana en la cura del cáncer infantil es prueba de su incansable entusiasmo y dedicación.

A pesar de su larga carrera como investigador clínico en St. Jude Children's Research Hospital®, Santana reflexiona sobre su recorrido profesional con la humildad que lo caracteriza.

“Cuarenta años no es nada cuando uno disfruta lo que está haciendo”, dijo. “He tenido una trayectoria muy inspiradora y gratificante”.

Originario de Ponce, Puerto Rico, su pasión por su trabajo lo ha llevado a marcar una diferencia en la vida de cientos de niños y sus familias.

Tras su entrenamiento médico posgrado en Baltimore, Maryland, una de sus mentoras le recomendó solicitar trabajo en St. Jude, y hasta el día de hoy agradece el consejo. Su profundo interés en la salud infantil y las complejidades del tratamiento del cáncer lo inspiraron a dedicarse a la oncología pediátrica.

Desde entonces, ha sido testigo de incontables historias conmovedoras.

Pero lo que más le llena de orgullo es reencontrarse con muchos de los pacientes pediátricos que sobreviven al cáncer. Suele encontrarse con ellos, convertidos en adultos, cuando regresan al hospital como parte de la clínica de seguimiento a largo plazo de pacientes de cáncer infantil más grande del mundo (ACT por sus siglas en inglés), la cual abrió sus puertas en St. Jude en 1984, el mismo año que el Dr. Santana se unía al hospital de investigación.

“Ver a esos sobrevivientes regresar, contarme sus historias familiares, traer a sus seres queridos y a sus hijos, es lo que más me toca. Es una prueba viva del impacto que tiene nuestro trabajo”, dijo.

A lo largo de sus décadas de servicio, este oncólogo pediátrico ha sido parte fundamental de varios equipos en St. Jude, colaborando con los científicos que desarrollan nuevos tratamientos para niños con cáncer y brindando atención directa a los pacientes. Además, se ha desempeñado por varios años en roles administrativos.

“Yo he visto cómo en St. Jude hemos logrado nuevos tratamientos y aplicado nuevas técnicas, aparte

de cómo hemos avanzado en el apoyo que le ofrecemos a los pacientes. Eso es lo que me mantiene activo en todo lo que estoy haciendo hoy día”, dijo.

Las investigaciones del Dr. Santana se han centrado en mejorar los resultados de los tumores sólidos infantiles de alto riesgo mediante el desarrollo e implementación de nuevos tratamientos de quimioterapia e inmunoterapia. Su investigación médica ha avanzado significativamente en las terapias para el neuroblastoma, el sarcoma de Ewing y el rabdomiosarcoma, demostrando que la combinación de quimioterapia con inmunoterapia mejora la capacidad del sistema inmunológico para combatir el cáncer.

A pesar de los avances, el Dr. Santana reconoció que uno de los mayores desafíos de su trabajo es perder a un paciente.

“Me duele por ellos y por sus familias. Pero también nos recuerdan que debemos seguir luchando, seguir buscando nuevas respuestas”, dijo.

Colaboración global

Una vez por semana, el Dr. Santana se reúne virtualmente con médicos de América Latina para conversar sobre casos de pacientes. Es una colaboración que ha sido posible gracias a St. Jude Global®, una iniciativa creada por St. Jude en 2018 para mejorar las tasas de supervivencia del cáncer y otras enfermedades graves en niños de todo el mundo.

Esta colaboración ha permitido a los médicos en otros países acceder a tratamientos y diagnósticos que antes no estaban disponibles en sus contextos.

“Somos un hospital sin fronteras”, dijo al explicar el impacto de la iniciativa en países de bajos y medianos ingresos, donde la incidencia del cáncer pediátrico se mantiene alta y solo 1 de cada 5 niños sobrevive la enfermedad.

Además, el Dr. Santana agradece a los donantes que hacen posible la misión de St. Jude.


“Lo que ustedes hacen por nosotros es increíble. Nos permite a los médicos dedicarnos al cuidado del niño y darle todo lo que necesita. Aquí, los niños no pagan por su tratamiento, y eso solo es posible gracias a su generosidad”, recordó.

Es por eso que continúa comprometido con la misión que lo trajo a St. Jude 40 años atrás: que ningún niño muera de cáncer.

“No hemos logrado el 100% que queremos lograr, pero se logrará algún día”.



Puedes ayudar a que médicos como el Dr. Víctor Santana continúen su labor de salvar vidas. stjude.org/tuimpacto



Una donación a través
de su IRA puede
ayudar a que St. Jude
brinde a los niños
con cáncer una
nueva esperanza.

Luna, paciente
de St. Jude

La esperanza comienza aquí. Al donar a través de su IRA, usted brinda esperanza para el futuro y ofrece a los niños con cáncer la oportunidad de celebrar cada momento. Ya sea que haga una contribución ahora o elija agregar a St. Jude como beneficiario de su cuenta de jubilación, su apoyo puede transformar vidas y ayudar a hacer posibles más curas.

Si ya ha donado a St. Jude a través de su IRA, por favor contáctenos para que podamos agradecerle.

Gracias a donantes como usted, nuestra misión de salvar vidas continúa: Descubrir las curas que salvan niños en todas partes.

Transforme vidas con su donación.

stjude.org/retiro | 800-761-0131 | legado@stjude.org



**St. Jude Children's
Research Hospital**

Finding cures. Saving children.

ALSAC • DANNY THOMAS, FOUNDER

ST. JUDE
inspire




BILINGUAL EDITION 2025



*Playful
moments*

Miguel's mom enjoys his mischief after treatment at St. Jude.

Nonprofit Org.
U.S. POSTAGE
PAID
St. Jude Children's
Research Hospital


St. Jude Children's
Research Hospital
Finding cures. Saving children.
ALSC • DANNY THOMAS, FOUNDER
501 St. Jude Place
Memphis, TN 38105



02

CONTENTS

02

Valentina's resolve and joy
"Everyday things make a difference."

04

Wish fulfilled
St. Jude mom gets the best Mother's Day gift.

06

Mischievous moments
Miguel's mom cherishes his playfulness.

10

Celebrity supporters
Famous personalities champion St. Jude.

12

Global reach
St. Jude supports Dominican foundation.

14

Major milestone
Celebrating Dr. Victor Santana and 40 years of progress.



10



14



Families never receive a bill from St. Jude for treatment, travel, housing or food – so they can focus on helping their child live. stjude.org/ImpactGiving

ST. JUDE
inspire
BILINGUAL 2025

501 St. Jude Place • Memphis, TN 38105
800-211-7164
InspireMagazine@stjude.org

ALSAC

Interim Chief Executive Officer
Ike Anand

Chief Marketing and Brand Officer
Samantha Maltin

Editor
Jacinthia Christopher

Managing Editor - Visuals
Mike Brown

Contributing Editors
Richard Alley
Amelia Camurati
Sara Clarke-Lopez
Alban Zamora

Design and Production
Luke Cravens
Lauren Delmonico
Jalen Douglas
Flip180 Media
Zoe Loren
Shannon Maltby
Sophie Parker

Writers
Monsy Alvarado
Maria Rodriguez
Alban Zamora

Photography
Nikki Boertman
Mike Brown
Dave Cruz
Octavius Holmes
Dan Perrigüey

Special thanks to St. Jude President and CEO James R. Downing, MD, and St. Jude Department of Strategic Communication, Education and Outreach



For solicitation disclosures, please visit stjude.org/legal.

FROM THE ALSAC EXECUTIVE OFFICE

In a phone video taken here at ALSAC, the little boy dances to a beat as lively as his personality. His legs jiggle and his arms flail. A strap holds thick-rimmed glasses tightly to his head and his sneakers light up blue and white with each bounce on his feet.

My words don't do his moves justice – you'll need to check out the St. Jude Instagram for that – but take my word on this: Miguel is pure joy.

Miguel is 7 years old and came to St. Jude Children's Research Hospital* last spring to be treated for rhabdomyosarcoma, a soft-tissue cancer near his right ear.

St. Jude was already a familiar and comfortable place for his family; this wasn't his first visit. Miguel had been diagnosed with bilateral retinoblastoma, eye cancer, when he was just a few months old. He came to St. Jude then to be cared for by one of the largest groups in the world dedicated to the treatment of kids with retinoblastoma, finishing that treatment in 2020.

It's a long time for someone so young to be away from his home in Texas. Time when a child should be playing with friends, going to school, exploring and dancing around his own backyard. But as you'll read in the cover story, Miguel remains full of energy and laughter and life.

At St. Jude, thanks to our generous supporters, Miguel is able to focus not just on surviving but thriving.

That's Miguel in a nutshell.

Non-clinical spaces like Family Commons and Target House or The Domino's Village and Tri Delta Place patient family housing facilities ensure kids and families have downtime and normalcy after long days that are anything but normal.



Miguel attends St. Jude Imagine Academy by Chili's and his mom says he's a math whiz, working at a third-grade level, with dreams of becoming a math teacher one day. Although he's also shown interest in becoming a police officer or firefighter. Or perhaps a chemist, following in the footsteps of his grandfather and mom.

Thanks to supporters like you, Miguel has plenty of options. There's no reason to tap dance around a career decision at this age. Though there are plenty of reasons to dance.

Ike Anand
Interim Chief Executive Officer, ALSAC

Valentina's

resolve and joy

The family of this St. Jude patient treasures every moment by her side.

By **Monsy Alvarado** - ALSAC

When María Antonieta was four months pregnant with her youngest child, Gretel Valentina, she was told that her daughter would likely face lifelong disabilities. She and her husband, Javier, braced themselves for the unknown.

At birth, their daughter, who is affectionately called by her second name, Valentina, was diagnosed with periventricular leukomalacia (PVL), an injury to the white brain tissue near the ventricles. She was also diagnosed with microcephaly, a condition in which a baby's head is smaller than expected.

Doctors told Valentina's parents that they didn't know if she was ever going to be able to walk or talk. The couple was determined to provide the best life possible for their baby.

At 4 years old, Valentina was learning to take steps with help, and her parents were hopeful that she would soon take steps on her own. However, her parents' resolve was tested further when Valentina began to experience fatigue and reluctance to walk. During physical therapy sessions, her mom could often count on Valentina, who always seemed to have energy, to practice her steps for up to 40 minutes at a time. Now, Valentina could only manage a few minutes of walking practice before becoming tired and indicating she didn't want to continue.

Valentina started to show symptoms of an upper respiratory infection days before a planned family vacation to Cancun.

During their trip, Valentina had cold symptoms, including a stuffy nose, and later bruises on her skin. The family visited the doctor in Mexico, and when they returned home to Tennessee, Valentina's parents took her to the local children's hospital, where tests revealed that Valentina had acute myeloid leukemia (AML), cancer of the blood and bone marrow. All of this happened within a couple weeks of Valentina beginning to show symptoms.

The new diagnosis added a whole new layer of concern for the family. María Antonieta couldn't believe what she was hearing.

"I still had faith that they were wrong," she recalled.

Valentina is non-verbal, and her mother was concerned about how she would communicate if she felt unwell during treatment.

"It was difficult, and I thought even more so because of everything she has, and now she must deal with cancer. But I knew she was very strong, and I had faith and hope that she was going to survive," María Antonieta said.

Following her diagnosis, Valentina was immediately referred to St. Jude Children's Research Hospital®.

María Antonieta had lived in Tennessee for 20 years and had heard of St. Jude and its reputation for caring for children with cancer. St. Jude is one of the world's premier pediatric cancer research centers. Its mission is to find cures for children with cancer and other catastrophic diseases through research and treatment.

"I told my husband that at least we are here, and St. Jude was going to treat her, and it was the best place for her," she said.

The day after she arrived at St. Jude, Valentina underwent a procedure to place a port in her chest, and soon after, she started her first round of chemotherapy.

In their moments of deep anxiety, her parents found solace in their faith, turning to prayer for strength and guidance.

"I told my husband, 'God will help us from above, but here on Earth, we can't be in a better place other

than St. Jude,'" she said. "If I was in Mexico, or any other place, or in another place within the United States, I would have done anything to be here at St. Jude. I knew there was no better place than St. Jude."

After several rounds of chemotherapy, Valentina underwent a bone marrow transplant in February 2022, with her father serving as her donor. For some patients with AML, bone marrow transplantation is used as part of the treatment. After using high-dose chemotherapy to destroy the cancerous cells, the bone marrow transplant is meant to replace abnormal blood cells with healthy cells, which could potentially cure the disease. In situations with a high risk of recurrence of disease, this treatment offers a potential cure for the disease.

Valentina met the criteria to undergo a haplo-identical transplant, which tested a type of hematopoietic (blood-making) cell transplant for patients with high-risk cancers. St. Jude is a leader in new methods of transplanting blood cells.

"I was overjoyed to play my part," Javier said. "Valentina means everything to me: She embodies love, gratitude, bravery and immense strength. Despite facing so much uncertainty, her smile never fades... she has taught us a lot," he added.

Javier recalled that when Valentina needed her spirits lifted during

treatment, he would play with her and sing "Baby Shark," her favorite song.

More than two years after completing chemotherapy treatment, Valentina is doing well, going to therapy and traveling with her parents, most recently to Mexico. Valentina, now 7, continues to show her strength and joy even when facing hurdles.

María Antonieta can't say enough about St. Jude and all they provided not only for Valentina, but the rest of the family. When Naomi, her oldest daughter, had a birthday while Valentina was in treatment, a nurse organized an impromptu birthday party for her with balloons, dessert and confetti.

"My oldest daughter felt so happy, and she kept telling people that St. Jude celebrated her," María Antonieta said.

At home, Javier cherishes every moment by Valentina's side. They love taking walks to the park. Her parents, along with Naomi, are always nearby to help her walk a few steps or to push her wheelchair so Valentina can join them on family outings.

"I've learned that it's the little everyday things that make a difference," Javier said, his voice breaking with emotion. "Receiving a kiss when I come home or seeing her wave at me with her little hand, nodding her head, is so precious that it has become my driving force to move forward."



Your gift helps families like Valentina's get the chance to enjoy more special moments together. stjude.org/ImpactGiving

A Mother's Day WISH FULFILLED

By María Rodríguez, Carlos' mom - ALSAC



I arrived with my son, Carlos, at St. Jude Children's Research Hospital® on May 10, 1996. It was Mother's Day in my native land of El Salvador and two days later, Mother's Day would be celebrated in the United States. It is a day mothers normally wake up to smiles and hugs from their children. A day of celebration.

I, however, was filled with so many emotions on the flight to Tennessee. I was scared, worried, and my greatest wish on that day was that somehow my Carlos, my only son, who was just 4 years old, would be cured.

In El Salvador, for six months, he was treated for a throat infection. I hadn't thought of the seriousness of what was happening. In those six months, who would have imagined that a simple throat infection, as he was believed to have had, would end up being diagnosed as acute lymphoblastic leukemia (ALL)? In my country, they gave my son a 20% chance of survival due to leukemia. The doctors said the cancer was already advanced.

My son's case was referred to St. Jude, which was more than 1,200 miles away. And on this Mother's Day weekend in 1996, we walked through the doors of St. Jude not knowing what to expect with my son's health or how much the treatment my son would be receiving would cost. We were welcomed by doctors and nurses. They examined Carlos to evaluate whether he needed immediate hospitalization. But after a check-up, the doctors saw that, for the moment, there was no need to hospitalize him. We went to a hotel to rest and returned the next day where Carlos underwent some tests to re-evaluate his

diagnosis to see what kind of treatment he would need.

The next day, I received one of the greatest gifts a mother could ask for: the hope of knowing that his chance of surviving this terrible disease had gone from 20% to 70%. I was also told not to worry about

Today, my son is 32 years old and cancer free. He has a 16-year-old sister, Gabriela, whom he guides, protects and loves very much. We both work at ALSAC, the fundraising and awareness organization for St. Jude. Among his passions are cars. Carlos is our pride and a miracle of God.



I am grateful to God, the hospital, the doctors, nurses and the support of my family during those tough times.

– Maria, Carlos' mom

the cost of his treatment, food or housing because St. Jude would never send a bill for those things.

In those days of uncertainty and worry, I never imagined that my firstborn would be diagnosed with such a serious disease at such an early age. His treatment consisted of chemotherapy once a week which lasted for two-and-a-half years.

And then on November 10, 1998, at 6:10 p.m., Carlos received his last drop of chemotherapy, which meant the end of the struggle to defeat this terrible disease and my son's triumph in this battle.

This year, on Mother's Day, I will have my son with me, happy and healthy. A Mother's Day wish that came true more than two decades ago, thanks to St. Jude.

I am grateful to God, the hospital, the doctors, nurses and the support of my family during those tough times. I'm also thankful to each person who contributes a grain of sand so that, together, the mission of St. Jude can be fulfilled. We will not rest until no child dies of cancer.



Your donation allows mothers like María to celebrate more holidays with their kids. stjude.org/ImpactGiving

Mischief and Hope

St. Jude patient Miguel's mom cherishes his mischievous spirit, even as he faces his second cancer diagnosis and treatment.

By **Monsy Alvarado** - ALSAC

One recent night, as Lily lay in bed with her son, Miguel, she felt something on his head. It was sticky. As she examined his head, adorned with a few fragile strands of hair regrown after chemotherapy, she noticed something blue.

She soon realized that Miguel, who she lovingly calls Mikey, had somehow smeared the blue slime he had made in science class that day onto the few patches of hair that had regrown. Swiftly, she grabbed some adhesive remover wipes she had on hand to untangle the sticky mess.

"Oh, Mikey," she recalled saying.

She couldn't help but smile through her frustration. Despite the chaos, Lily appreciated that moment and other similar ones she had with Miguel, her only child. At only 7, Miguel has been treated for childhood cancer for much of his life and has been a patient

of St. Jude Children's Research Hospital® since he was an infant. When Miguel gets into mischief or doesn't pick up his toys because he's busy doing other things, Lily said, it is a reminder of his playful spirit, energy and resilience.

"I'm just grateful that he is here, that he is feeling well, that he can get into mischief, and it's a blessing," she said.

Lily, who left her job to be with Miguel during treatment, describes her son as fun, valiant and strong. He is a little boy who has faced much of his sickness with a smile and unwavering determination.

"He is my life, my inspiration and my strength," she said.

When Miguel was 5 months old, photos showed a glare in his eyes. Miguel was soon diagnosed with bilateral retinoblastoma. Retinoblastoma is a rare cancer that affects the thin membrane on



the back of the eye that senses light and color and sends messages to the brain that allow for vision.

His mother was devastated by the news.

“I remember crying a lot at work,” she recalled. “I remember I said if my child dies, I will die with him. I couldn’t imagine life without him.”

Miguel was referred to St. Jude because he fit the criteria for SJRET6, a clinical trial that aimed to see how giving chemotherapy directly to the eye during the first two cycles worked in treating children who had advanced tumors in one or both eyes. At St. Jude, he would have access to one of the world’s largest groups dedicated to the treatment of pediatric retinoblastoma, which included the specialists – oncologists, surgeons, pediatric ophthalmologists, radiotherapy specialists, occupational therapists and more – he needed for his treatment and recovery.

Lily said when she first arrived at St. Jude, she worried about how she was going to pay for the cost of treatment and their stay in Memphis, Tenn. She remembers having a conversation with her father, who lives in Mexico, after Miguel was first diagnosed. He vowed he would sell his house and car to pay for his grandson’s treatment. But to her relief, Lily and her family soon learned families never receive a bill from St. Jude for treatment, travel, housing or food.

At St. Jude, a conversation with a nurse also eased her mind about Miguel’s treatment.

“I felt a lot of relief, a lot of peace,” Lily said. “I remember that the nurse told me that they were going



St. Jude patient Miguel walks the halls of St. Jude between appointments in June 2019.

to take care of Mikey, and she told me in a way that I believed and still believe it, because seven years have passed, and we are still here.”

At St. Jude, doctors embarked on a relentless battle to save both of Miguel’s eyes and his overall health. Because St. Jude treats the patient, rather than the disease, Miguel’s doctors used a combination of chemotherapy, laser treatment and cryotherapy to combat his condition. Alongside these treatments, Miguel also received physical, occupational and speech therapies to help him reach his developmental milestones.

Thanks to the dedicated care he received at St. Jude, Miguel’s vision was preserved in one of his eyes.

“I will always be so grateful to St. Jude,” she said. “It is very sad what we have gone through with Mikey, but it is a blessing to be here, and St. Jude will always mean hope for me.”

Miguel finished eye cancer treatment in 2020 and returned to St. Jude for regular checkups and screenings.

A second cancer

When he returned home to Texas, Miguel resumed his life and things slowly returned to a new normal. A lover of healthy foods, like fruits and vegetables, Miguel was thriving and growing. He started school and began to play soccer. An outgoing and friendly child, Miguel makes friends easily.

But one spring night in 2024, Lily noticed something strange on Miguel’s right cheek. It was a growth near the right ear. Worried, she took him to the pediatrician. Several tests later revealed a tumor. Miguel returned to St. Jude.

At St. Jude, Miguel was diagnosed with rhabdomyosarcoma, a type

of cancerous tumor that develops in soft tissue. The tumor was in the right side of Miguel’s face. His treatment for the new cancer began with chemotherapy to facilitate the surgery and limit the risks of disfigurement. After three cycles of chemotherapy, Miguel underwent surgery in August 2024 to have his tumor resected. Miguel remains in treatment in Memphis, and his ongoing treatment includes another year of chemotherapy.

“The hospital for him is not something traumatic ... he feels very comfortable, and he feels loved here at St. Jude,” Lily said.



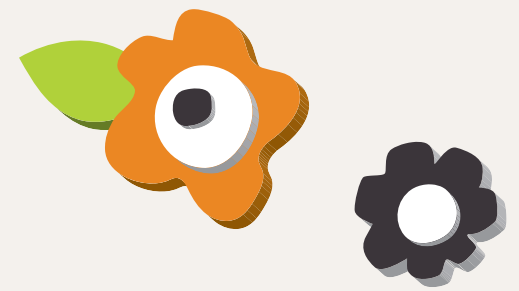
It is very sad what we have gone through with Mikey, but it is a blessing to be here, and St. Jude will always mean hope for me.

– Lily, Miguel’s mom

In fact, Lily said, when Miguel comes across the St. Jude logo of a silhouette of a child, he thinks it is him.

Lily and Miguel live in Target House, a long-term apartment-style housing facility for St. Jude patients and their families located near the research hospital.

When Miguel feels up to it, Lily likes to make the most of their time together planning activities. They take day trips to Graceland, the Memphis Zoo and The Children’s Museum of Memphis.



“I want him to have as much of a normal life as possible,” his mom said.

In the fall of 2024, he celebrated his 7th birthday at Target House with a few local friends where he swung at a piñata before colorful candy rained on him and his friends. He also dressed up as an orange cat, Buddy – a character from SuperKitties – for Halloween, which is among his favorite holidays.

Miguel attends classes at the St. Jude Imagine Academy by Chili’s school program, which ensures patients have what they need to do well in school. There, his mom proudly states Miguel excels in math and can solve problems at a third-grade level. He also enjoys science and creating things like slime. He likes to play soccer, ride his bike, and visit water parks.

Miguel sometimes talks about his future, including being a dad one day.

“I want him to be a happy person, to help others and to grow and finish school and form a family,” Lily said. “Above all, I just want him to be happy, and to help others, because if you do that, everything else will go well.”



Your donation helps support the lifesaving work St. Jude is doing to help kids with cancer around the world.
stjude.org/ImpactGiving

Celebrities

rally support for St. Jude

Stars pledge to continue championing the mission of saving children's lives worldwide.

By **Alban Zamora** - ALSAC

Jacqie Rivera singer



Jacqie's first visit to St. Jude Children's Research Hospital® inspired her so much that she expressed her intention to return.

"It won't be the last time I come. I will return because it has opened my eyes," she said tearfully.

As she toured the research hospital's facilities and learned more about the history of St. Jude founder Danny Thomas, she said she felt admiration for his legacy. She was also impressed with the research at St. Jude.

"I really didn't know that this place was dedicated to finding new answers, new medicines," she said.

Jacqie urged her fans to support St. Jude, emphasizing the critical impact their donations can make in the lives of children in need.

"If you are one of those people who want to help, want to be part of something bigger than yourself, you can donate, you can make a pledge to supporting these families and these children."

Enrique Santos radio host



Enrique, renowned radio host of nationally syndicated Spanish and English shows who also serves as president and chief creative officer of iHeart Latino, has been committed to the St. Jude mission for nearly 20 years.

"It's inspiring to see someone who has gone through something so traumatic and still has that will to live," Enrique said about the children and families of St. Jude.

Enrique has visited the St. Jude campus several times and is always motivated by the new treatments developed by its researchers to combat childhood cancer and other life-threatening diseases.

For Enrique, St. Jude represents hope and life. Therefore, he is committed to encouraging his listeners to donate, emphasizing that every donation helps St. Jude save lives and treat childhood cancer globally. "It's necessary for people to keep contributing, especially when it comes to a hospital that operates mostly through donations."

Ivan "Oscar" Treviño lead singer of Grupo Duelo



Oscar has visited the St. Jude campus in Memphis, Tennessee, three times. He described the research hospital's work as "an example of dedication and love." On his most recent visit, he said he was happy to see that everything is done with heart and dedication. "What impacts me the most is the spirit that St. Jude instills in the children and their families," he said.

The artist encouraged the Latin community, and everyone, to donate with confidence.

"In the last 10 years that I've collaborated with St. Jude, I've seen how they do things clearly and how the funds go where they need to go, because the dedication is the same and the commitment they have with the community, both in the United States and worldwide, remains the same," he said.

When asked what St. Jude represents for him, Oscar doesn't hesitate to answer: "love, faith, and hope." He added that "contributing to St. Jude is providing hope and support to those who need it most, helping to transform lives."

Fey singer

Mexican pop star Fey described the children and families of St. Jude as "an inspiration for everyone."

"It's incredible to see the joy and hope they show each day," said the singer, who said she was profoundly moved after meeting patients.

Fey, who has experienced cancer up close in her family, feels personally connected to the mission of St. Jude. "My mother and grandfather had cancer, and that taught me to appreciate life," she said.

Fey visited the St. Jude campus recently as part of Promesa y Esperanza™ seminar to support St. Jude. The event brings together representatives from Hispanic media as well as celebrities and content creators to learn more about the work at St. Jude advancing research and treatment for childhood cancer and other life-threatening diseases.

Fey sang some of her greatest hits and shared the stage for a few minutes during her performance with Yazleemar, a St. Jude patient. Yazleemar was diagnosed in 2012

with retinoblastoma, a rare cancer of the retina, the thin membrane on the inside back of the eye that is stimulated by light.

"Donating and supporting St. Jude is a beautiful way to help these children and learn from their beautiful hearts," she said.

The singer highlighted the importance of the research and medical advances at St. Jude, which are essential for providing hope and improving patients' quality of life around the world.

St. Jude patient Yazleemar shares the stage with pop star Fey in October 2024.



A HELPING HAND

St. Jude Global® supports foundation in the Dominican Republic in providing comprehensive care for families of children with cancer.

By **Alban Zamora** - ALSAC

In the quiet hum of the radiology department, Alex Capellán's dedication to his work shines through, and he never forgets his mission. He never knows when he will look into the eyes of a cancer patient who needs a few words of encouragement. Sometimes, a smile is enough.

He says he is always ready to give his best in these situations. "I love doing it, although I never thought it would happen in my life," said Alex, a medical imaging technician at an oncology center in Santo Domingo, Dominican Republic.

Alex is aware that his work is crucial in the diagnosis and treatment of various diseases. Delays in diagnoses can lead to the progression of diseases. When receiving a child with cancer, he says he feels a mix of nostalgia and compassion that shakes his entire being. "I can't help it," he said.

At 4 years old, Alex was diagnosed with a tumor in his bladder, known as sarcoma. The prescribed treatments were expensive. Alex did not have health insurance, and resources were running out at home. His parents could do nothing else but seek help.

"That's when an angel appeared who had just established an organization

to help children with cancer," he recalled.

The angel was Alexandra Matos de Purcell, president and executive director of Fundación Amigos contra el Cáncer Infantil (Friends Against Childhood Cancer Foundation, FACCI), the nonprofit organization that has supported Dr. Robert Reid Cabral Children's Hospital since 2004. The organization is now a member of the St. Jude Global Alliance, an international community led by St. Jude Children's Research Hospital® and dedicated to improving access to quality care and increasing survival rates for children with cancer and other catastrophic diseases worldwide.

The Alliance takes a multilevel approach to develop regional, national and hospital-based initiatives centered on its member partners across several global regions with a focus on low- and middle-income countries. Foundation partners of the Alliance are provided with

Alexandra Matos de Purcell, president and executive director of Fundación Amigos contra el Cáncer Infantil.

access to international networking, educational opportunities and the chance to collaborate on the globally shared mission of St. Jude: Finding cures. Saving children."

These goals are pertinent to the Dominican Republic, where "around 90% of children with cancer are from the low- and middle-income backgrounds," said Alexandra. "Apart from the lack of resources in their families, there is not much awareness about the issue at the national level, which prevents more early diagnoses."

More than a third of children diagnosed, according to FACCI, seek help when their cancer is at a very advanced stage. Consequently,



treatments are more intense, and the cost of medications increases.

FACCI supported Alex throughout his two years of treatment at the Global Alliance member institution Dr. Robert Reid Cabral Children's Hospital, a children's hospital in the Dominican capital. There, he underwent surgery and received both chemotherapy and radiotherapy. "They were with us 100%," Alex said.

Back then, in 2004, the survival rate for children with cancer in the Caribbean country was less than 16%. Through its strategic alliance with St. Jude, FACCI has worked to improve survival rates for children with cancer in the Dominican Republic. In the Oncology Unit of the Dr. Robert Reid Cabral Children's Hospital in the capital city of Santo Domingo, survival rates have risen to around 60% overall.

Alex enthusiastically shares his happiness over the rising survival rates and the significant strides the foundation has made. The foundation offers patients and their family members housing, which didn't exist when he was a child.

"Even at 4 years old, I ended up sleeping in a crib while my mother slept on the floor due to a lack of beds in the hospital," he said.

Treatment in two hours

FACCI's "Treatment for All" program makes it possible for children who have been diagnosed with cancer to start receiving treatment within two hours of being evaluated by a psychosocial team.

It is a significant effort aimed at winning the race against time with the disease.

"For us, providing care to them in two hours is a mission," emphasized Vivian Purcell Matos, Alexandra's

daughter and strategist on FACCI's board of directors. "Within that time is when they immediately receive all the support we can provide, including access to medications, diagnostic exams, medical imaging, blood transfusions and a place where they can stay overnight and receive food if needed."



The foundation covers absolutely everything. We work tirelessly to obtain resources that allow us to meet the children's needs.

– Vivian Purcell Matos, Alexandra's daughter and FACCI board member

The support is inclusive, Vivian said. Regardless of nationality or whether the patient has health insurance, the foundation provides basic supplies, psychological assistance, transportation and, in case of death, financial help for funeral services.

"The foundation covers absolutely everything. We work tirelessly to obtain resources that allow us to meet the children's needs," Vivian said.

Leading the way

FACCI has stood out for its innovation since its inception. Not only has it improved access to care for pediatric cancer patients, but it has also pioneered efforts to address delayed diagnoses by forming alliances to provide more resources to families.

The organization has been affiliated

with St. Jude for more than 18 years, preceding the creation of the St. Jude Global Alliance.

"It is one of the greatest blessings we have received as a foundation. They have been a guide and example through training for our doctors, nurses and foundation staff," Vivian said. Support from St. Jude, she added, has allowed the foundation to "grow and work better for the children."

Hand in hand with families

In addition to supporting about 400 patients a year, the foundation extends a helping hand to their families.

One program aimed at parents teaches them practical skills so they can earn a living if they have no source of income. Another initiative involves repairing or building homes for families who do not have a suitable place to return to with their children after treatment.

This year, they are developing a specialized unit to support adolescents and young adults transitioning out of pediatric care.

It is just one of FACCI's many goals. "This is the life mission we have as a family," said Vivian, who, following her mother's legacy, joined the foundation as a volunteer when she was a teenager.

"We have a big dream, and we are working on it," added Alexandra. "We dream of having a highly specialized hospital to care for children with cancer in our country, where they are offered the best opportunities and find everything they need to be treated with dignity and have the chance to be cured."

For more information about FACCI, visit FACCI.org.do.

40 years saving lives at St. Jude

Víctor Santana, MD, marks four decades of commitment and clinical research to cure childhood cancer.

By **Alban Zamora** - ALSAC

Dr. Víctor Santana's four-decade journey in curing childhood cancer is a testament to his tireless dedication and joy.

Despite his long career as a clinical researcher at St. Jude Children's Research Hospital®, Santana reflects on his career with characteristic humility.

"Forty years is nothing when you enjoy what you're doing," he says. "I have had a very inspiring and rewarding career."

Originally from Ponce, Puerto Rico, his passion has touched the lives of hundreds of children and their families.

His path to St. Jude began in Baltimore, Maryland, where a

mentor's advice led him to a role he remains grateful for to this day. Santana's deep interest in children's health and the complexities of cancer treatment inspired him to pursue pediatric oncology.

Since then, he has witnessed scientific and medical advances impacting real lives.

But what fills him with the most pride is reuniting with many of the pediatric patients who survived cancer. He often meets them, now healthy adults, when they return to the hospital as part of the After Completion of Therapy (ACT) Clinic at St. Jude. ACT is the world's largest long-term follow-up clinic for pediatric cancer patients, which opened its doors at St. Jude in 1984, the same year Santana joined the research hospital.

"Seeing those survivors return, telling me their family stories, bringing their loved ones and children, is what touches me the most. It is living proof of the impact our work has," he said.

Throughout his decades of service, the pediatric oncologist has been a fundamental part of several teams at St. Jude, collaborating with scientists developing new treatments for children with cancer, providing direct patient care, and serving for many years in administrative roles.

"I have seen how, at St. Jude, we have achieved new treatments and applied new techniques and how we have advanced in the support we offer patients. That is what keeps me active in everything I am doing today," he said.

Santana's research has focused on improving outcomes for high-risk childhood solid tumors by developing and implementing new

chemotherapy and immunotherapy treatments. His research has significantly advanced therapies for neuroblastoma, Ewing sarcoma and rhabdomyosarcoma, demonstrating that combining chemotherapy with immunotherapy enhances the immune system's ability to fight cancer.

Despite the advances, Santana acknowledged that among the toughest parts of his work is losing a patient.

"It hurts me for them and their families. But they also remind us that we must keep fighting, keep looking for new answers," he said.

Global collaboration

Once a week, Santana meets virtually with doctors from Latin America to review and discuss patient cases. It is a collaboration made possible by St. Jude Global®, an initiative that St. Jude launched in 2018 to improve the survival rates of children with cancer and other catastrophic diseases worldwide.

This collaboration has allowed doctors in other countries to access treatments and diagnoses that were previously unavailable in their countries.

"We are a hospital without borders," he said, explaining the impact of the

initiative in low- and middle-income countries, where the incidence of pediatric cancer remains high and one out of five children diagnosed with cancer will survive.

And Santana is grateful for the donors who make the St. Jude mission possible.


"What you do for us is incredible. It allows us doctors to dedicate ourselves to the care of the child and give them everything they need. Here, children do not pay for their treatment, and that is only possible thanks to your generosity," he said.

That's why he's still dedicated to the mission that brought him to St. Jude 40 years ago: that no child should die of cancer.

"We have not achieved the 100% we want to achieve, but it will be achieved someday."



You can help doctors like Víctor Santana continue their lifesaving work.
stjude.org/ImpactGiving



A gift through
your IRA can
help St. Jude
give kids with
cancer the
chance they
deserve.

St. Jude patient
Luna

Hope starts here. By giving through your IRA, you provide hope for the future and give kids with cancer the chance to celebrate every moment. Whether you make a contribution now or choose to add St. Jude as a beneficiary of your retirement account, your support can transform lives and help make cures possible. If you have already given to St. Jude through your IRA, please contact us so we can thank you.

Thanks to friends like you, our lifesaving mission continues: Finding cures. Saving children.®

Transform lives with your gift.

stjude.org/retirement | 800-395-1087 | giftplanning@stjude.org

© 2025 ALSAC/St. Jude Children's Research Hospital (MCC-30496)

